

Un buen plan

María Gracias Morales Jiménez

Sobre el asfalto parecían haber desaparecido para siempre las huellas del invierno, aunque aún hacía fresco a esas horas en Madrid.

Sara se volvió un momento para asegurarse de que nadie le seguía. Con su paso apresurado taconeaba haciendo que el sonido resonara en la plaza vacía.

Al fin llegó al portal que buscaba, introdujo la llave y cogió el ascensor.

En el estrecho cubículo pareció descansar un poco de la tensión.

Al llegar al cuarto piso, abrió la puerta de la derecha y al cerrar dijo:

-¡Ya estoy aquí! – Su voz sonó como un graznido. -¡No le mates, por favor!

Al entrar se encontró con el cañón de un revólver apuntándole y a su novio atado a una silla y brutalmente amordazado.

-¡Hola, Sara! ¡Qué prontito llegas! Supongo que traes el dinero.

La mujer miraba aterrorizada a aquel individuo. El novio tenía una mirada de pánico suplicante, sangraba por la cabeza y parecía que había luchado inútilmente por librarse de sus ligaduras. Se le veía muy cansado.

Sara se sentó en un sillón ante la mirada atenta del secuestrador. El hombre no dejaba de apuntarle con su arma. Le hizo un gesto para que abriera el bolso y ella obedeció. Sacó un sobre abultado.

-Todo el dinero de las nóminas. –Dijo, entregandoselo.

-Vamos a ver qué tenemos aquí... -El hombre se entretuvo un momento intentando abrir el sobre y Sara aprovechó la distracción para lanzarse hacia el arma, se oyó un disparo y cayó al suelo envuelta en su propia sangre. A su

novio se le saltaban los ojos de las órbitas e intentaba desasirse mientras el individuo miraba la escena con absoluta frialdad.

-No te esfuerces tanto, no puedes hacer nada, ella está muerta. ¡Lo siento, chico, cuando la fortuna sonrío a unos, necesariamente les falla a otros!

El novio le fulminaba con la mirada mientras el otro le desataba.

-¿Era necesario matarla? –Preguntó cuando se vio libre de la mordaza.

-No fue mi intención, digamos que fue un accidente.

-¡Eres... -No supo qué calificativo darle! -¿Cuánto hay?

-30.000, en billetes de 500.

-Lo que dijo ella. Bien, pues ¡vámonos! No estoy a gusto aquí con su cadáver delante.

-¡Qué delicado te has vuelto de repente!

Salieron y al rato volvió el individuo del arma. Sara le esperaba sentada en el sillón con un vaso de whisky. No quedaba ni un resto de sangre en el piso.

-Hola, preciosa. –Dijo antes de besarla. –Todo ha salido a la perfección, tal como tú lo planeaste.-La volvió a besar. –Nuestro avión espera...

-¿Dónde lo has dejado?

-Tirado en un callejón al lado de unos contenedores. Tardará en despertar.

-Bien, me alegro. Dijo ella mientras sacaba una pistola del bolso.

-Pero... ¿Qué haces?

Sara se movió muy rápido y antes de que el otro comprendiera nada, le disparó un tiro en la sien, luego limpió sus huellas y colocó el revólver en la mano del hombre. Cogió el sobre con el dinero y al salir se volvió un instante, mirando el cuerpo sin vida que yacía en el suelo.

-Adiós. Sara se va, alguien la vio morir... y su asesino... bueno, digamos que no lo superó...ahora será Sheila, o Laura... ¿qué se yo? Todo vuelve a empezar...- Y cerró la puerta tarareando una canción.